

7 JULIO

Puede existir una persona rica que no tenga a nadie que la visite; aunque disponga de muchos otros bienes que casi la ahoguen, le falta calor humano, necesita vuestro calor humano. En cierta ocasión, mientras andaba por la calle, un hombre se me acercó y me dijo: «¿Usted es la Madre Teresa?». Y yo le dije: «Sí». «Por favor, envíe a una de sus hermanas a nuestro hogar. Estoy medio ciego, y mi mujer casi trastornada, y anhelamos poder oír una voz humana». Las hermanas que envié descubrieron que así era. Lo tenían todo, salvo alguien a quien tener por suyo. Sus hijos estaban muy lejos. Estas personas se veían rechazadas, inútiles por así decirlo, inaprovechables, y se estaban muriendo de pura soledad.